

hecho (1), y que ha escrito mucho tiempo despues de Smith, está de acuerdo con este en que el empleo de nuestras facultades es la fuente de todas nuestras riquezas, que él solo es la causa del valor necesario de todo lo que tiene alguno; porque este valor no es otra cosa que la representación de todo lo que ha sido necesario para satisfacer las necesidades del que ha creado una cosa, durante el tiempo que en esto ha empleado sus medios; pero pasa mucho mas adelante, y ha descubierto con claridad que siendo nosotros incapaces de crear un átomo de materia, nunca hacemos mas que transmutaciones y transformaciones; y que lo que llamamos producir es en todos los casos imaginables dar una utilidad nueva para nosotros á los elementos que combinamos y manipulamos, ayudados por las fuerzas de la naturaleza que ponemos en acción con el empleo de las nuestras; así como lo que llamamos consumir es siempre disminuir ó destruir una utilidad sirviéndonos de las cosas. Este luminoso principio es igualmente aplicable á la industria agricola, á la fabricante y á la comerciante; porque cultivar es convertir, sirviéndonos de una herramienta llamada un *campo* ó una *tierra*, una cantidad de granos, de aire, de tierra, de agua y de otros principios, en unas

(1) Obsérvese que habiendo escrito esto trece años ha, solamente he podido citar la primera edicion del señor Say, y que la segunda edicion de esta excelente obra es muy superior á la primera.

mieses abundantes (1): fabricar es mudar una porcion de lino en telas y vestidos serviéndonos de algunos instrumentos; y comerciar es acercar al consumidor con algunas máquinas, como navios y carros, unas cosas útiles que estan léjos de él, y añadir á ellas el precio de lo que costaria el ir las á buscar, al mismo tiempo que á los que las ceden se llevan otras cosas que desean, y que tienen para ellos el inconveniente de no estar á su alcance. Al contrario consumir los alimentos es convertirlos en estiércol: consumir un vestido es hacerle andrajos; y consumir agua es beberla, ensuciarla, ó solamente volverla á echar al rio.

Mirando la cosa de un modo tan exacto y tan firme, es imposible no verlas tales cuales son; y así es que el señor Say pronuncia sin detenerse en el libro 1º, cap. v, que *un fundo ó campo no es otra cosa que una máquina*. Sin embargo arrastrado por la autoridad de sus predecesores á los

(1) La agricultura es sobre todo un arte química, y el labrador hace el trigo que necesita como un quimista hace el gas inflamable de que tiene tambien necesidad: el primero labra, escarda, abona, siembra y riega si puede para poner en contacto de un modo conveniente los elementos que deben obrar, como el otro dispone sus aparatos, limaduras de hierro, agua y ácido sulfúrico con el mismo objeto. Despues ámbos dejan obrar á las afinidades, y ámbos han conseguido su fin, si lo que producen tiene mas valor venal (prueba irresistible de mas utilidad) que el que tenia lo que han empleado y consumido durante la operación.



cuales ha corregido y excedido tantas veces, ó acaso dominado solamente por el imperio del hábito, el mismo señor Say vuelve despues á dejarse deslumbrar por la ilusion misma que él ha destruido tan completamente, y se obstina en mirar un campo como un bien de una naturaleza enteramente particular, su servicio productivo como otra cosa que la utilidad de una herramienta, y su renta como muy diferente de la de un capital prestado. En fin en el lib. iv., cap. xvi. examinando la doctrina de Smith, pronuncia aun mas formalmente que este, que *la accion de la tierra es de la que nace el provecho que da á su propietario*; y esta sola falta es la causa de la oscuridad que se observa en todo lo que dice sobre los capitales, las rentas y las contribuciones.

En efecto, con esta preocupacion es imposible dar razon de los progresos de la sociedad y de la formacion de nuestras riquezas, y es preciso reconocer como el señor Say por partes integrantes del valor de todas las cosas que tienen alguno : 1° Los provechos del trabajo, ó salarios : 2° Los provechos de los capitales que parecen una cosa diferente de los primeros : 3° Los provechos del campo que parecen tambien un elemento de un género del todo diverso. Así no se sabe como determinar el precio natural y necesario de cada cosa, y siempre hay una porcion de él, cuya causa no se ve, y aun puede ménos verse el efecto que

produce en el la contribucion, y la influencia de todo esto sobre la vida de los hombres, la extension de la poblacion y el poder de los estados. Todo esto está sutilizado y embrollado desde el principio, y no es posible formarse sobre todos estos objetos sino opiniones arbitrarias é incoherentes.

Al contrario; suprimamos esta preocupacion, y persuadámonos bien de que lo que se llama un terreno (esto es un cubo de tierra que presenta una de sus caras en la superficie de nuestro globo) es una masa de materia como cualquiera otra, con la única diferencia de que no puede mudar totalmente de sitio. Es verdad que esta diferencia hace que como propiedad, es entre todas las propiedades la mas difícil de conservar y de defender; porque el propietario no puede encerrarla, ocultarla ni llevarla consigo, como todo lo que es *mueble*; pero en fin cuando la sociedad es bastante justa para reconocer esta propiedad y bastante fuerte para protegerla, la tierra es una propiedad como otra cualquiera. Esta propiedad puede ser tal que su posesion para nada aproveche, y en este caso no tiene precio alguno en ningun país del mundo, ni se hallaria proporcion para venderla ni para arrendarla; pero puede al contrario ser útil de muchos modos diferentes; porque puede servir de base para casas, habitaciones, obradores y almacenes : pueden sacarse



de ella combustibles útiles, materiales necesarios para construcción, y algunos abonos para fertilizar otras tierras: pueden hallarse en ella algunas fuentes propias para los riegos, metales preciosos, diamantes, ú otras piedras y metales de gran precio: puede sobre todo ser susceptible de ser sembrada con algunos granos que den un gran producto y en todos estos casos tiene la tierra un gran valor. Se me dirá acaso que entónces el valor de este terreno ninguna proporcion tiene con el trabajo del primero que le buscó, le examinó y se le apropió, y esto es verdad, pero lo mismo sucede al que de repente halla un diamante muy grueso y hace una ganancia enorme, al paso que otro que despues de buscar y trabajar mucho tiempo halla solamente uno muy pequeño, es muy mal recompensado. Sin embargo esto no estorba que el precio natural del diamante sea el trabajo del hombre que le ha buscado y hallado, y que su precio venal sea el que el deseo de poseerle mueve á ofrecer. Esto no prueba mas sino que en todos géneros hay trabajos muy ingratos, y otros muy provechosos. Lo mismo sucede en la tierra: su precio natural es poca cosa cuando no es necesario ir muy léjos para hallar un suelo propio para el cultivo, y que á nadie pertenece; y el precio es mayor cuando el cultivo exige obras y trabajos costosos. Por lo que respecta al precio venal, este varía como el de todas las cosas y por las mismas

causas: un terreno malo se vende muy caro cuando hay muchos que desean adquirirlo, y al contrario nuestros Estados Unidos venden muy buenas tierras por precios muy bajos en nuestras provincias del Oeste; y en ciertas partes de la Rusia el gobierno las da por nada, y aun da con ellas algunos frutos y algunas bestias á los que las aceptan con la condicion de fijarse en ellas y de hacerlas fructificar con su trabajo. Como quiere que sea; una tierra es una herramienta susceptible, como otra cualquiera, de ser empleada en diferentes usos segun acabamos de ver. Cuando para nada es buena, nada vale; pero cuando puede servir para algo tiene un valor. Cuando á nadie pertenece no cuesta mas que el trabajo de apropiarsela; pero cuando ya es de alguno es necesario para adquirirla dar en cambio de ella alguna otra cosa útil. En todos los casos equivale exactamente y sin diferencia alguna al *capital* (por explicarme como los autores). Cediendo este capital se puede adquirir la tierra, y esta puede como el capital ó darse ó venderse, ó arrendarse, (1) ó emplearse inmediatamente por su poseedor;

(1) Se explican muy ridículamente los que dicen que cuando cedo mi dinero por un cierto tiempo con la condicion de cobrar un alquiler llamado *interés*, le presto, pues en este caso le arriendo, y solo le presto realmente cuando cedo el uso de él sin retribucion; y hay entre estas dos acciones la misma diferencia que entre *dar* y *vender*. Esta



pero nunca puede sacarse de ella otro partido, sea buena ó sea mala, que hacer de ella uso de uno de estos cuatro modos.

Para el que está bien penetrado de estas ideas, la formacion de nuestras riquezas es la cosa mas clara del mundo. No se hace caso de mil distinciones superfluas, que no hacen mas que embrollarlo todo, y siempre debe partirse del principio de que en el mundo no hay mas que trabajo. Cuando el empleo de las fuerzas de un hombre no produce mas que su subsistencia, nada queda de este trabajo: pero todas las cosas útiles, cualesquiera que sean, que estan á nuestra disposicion, sin exceptuar las mas intelectuales como nuestros conocimientos, no son mas que trabajo, cuyo resultado subsiste aun despues de muertos los que le han egecutado. Este trabajo con los consumos necesarios de los que le han hecho es lo que constituye el precio natural de todas las cosas; y el precio venal consiste en la suma de otras cosas útiles que estamos dispuestos á dar para comprarlas; pero estas otras cosas útiles son tambien trabajo acumulado. Así cualquiera que posee trabajo acumulado, puede ordenar algun trabajo actual á sus

inexactitud de language ha hecho decir y creer muchas necesidades; ó estas necesidades han sido causa de esa inexactitud de language porque todo es accion y reaccion. Hacer una ciencia es hacer la lengua de ella, y hacer la lengua es hacer la ciencia misma.

semejantes, ó conseguir de ellos el que tienen hecho, cediéndoles algo de lo que posee, ya sea para siempre, lo cual se llama *vender*, ya por un cierto tiempo, lo cual se llama *arrendar*. Si lo que cualquiera recibe de arriendo por un tiempo le basta para subsistir durante este tiempo, se dice de él que vive de su *renta*, pero en el caso contrario es preciso que coma su *capital* ó que haya un trabajo que le produzca algun provecho; mas los que hacen obras útiles, tienen precision las mas veces para egecutarlas de comprar ó arrendar otras cosas; y entónces estos gastos hacen parte del precio necesario. Si no lo recobra al tiempo de la venta no podria subsistir, y esto seria una prueba de que lo que habia destruido era tanto ó mas útil que lo que habia producido. Al contrario, cualquiera que produce y halla en este trabajo un valor superior al de todo lo que ha consumido, comprado ó arrendado para llegar á aquel resultado, ha aumentado evidentemente la masa de los valores, y por consiguiente hace un bien; porque la suma de todas las cosas útiles, ó por mejor decir la suma de su utilidad es la misma cosa que la suma de nuestros medios de satisfacer nuestras necesidades, de multiplicar nuestros goces y de disminuir nuestras privaciones ó penas; á lo que puede añadirse que no teniendo la existencia de los hombres en masa otros límites que la posibilidad de mantenerlos, el número de ellos se aumenta siempre en propor-



cion de esta posibilidad, de donde se puede concluir que la felicidad y el poder de una sociedad se aumenta al mismo tiempo y por el mismo medio; y que este medio es multiplicar el trabajo productivo de una utilidad cualquiera, hacerlo lo mas productivo que se pueda, y disminuir cuanto sea posible los consumos superfluos y el número de los hombres que no hacen mas que consumir y son los zánganos de colmena.

Yo me reduciré á este corto número de ideas que me parecen de la mayor importancia, y de que es fácil hacer muchísimas aplicaciones, y deducir muchísimas consecuencias. Sin duda hubiera valido mas exponerlas didacticamente y de un modo elemental (1) que tratarlas como he hecho, incidentalmente y con motivo de los errores que queria refutar; pero yo no tenia eleccion; y por otra parte, tales cuales son aun me lisongo de que parecerán mas claras que las que los escritores economistas han substituido á ellas con tanto trabajo, y que se verá que las mías hacen inteligible y plausible todo lo que hemos dicho acerca del lujo, del trabajo, de los valores, de la riqueza, de la poblacion, de la produccion, del consumo, y de los efectos de las contribuciones sobre todo esto. ¿Porqué Montesquieu no se ha dedicado á este trabajo? ¿Es

(1) Esto es lo que yo he procurado hacer en el tomo 4º. de mi Ideología, que es un tratado de economía política.

acaso otra cosa el Espíritu de las leyes que lo que deben ser las leyes? Y para conocerlo ¿no es necesario ver cuales son los motivos que deben determinar al legislador? Pero Montesquieu ha hecho demasiado; pues un hombre solo no puede hacerlo todo.